

CAIDA DEL BURRO

Autor: Juan Andrés Álvarez Pérez

Se trata de una carta que se publicó en Punto de encuentro de estas mismas páginas para nuestro compañero ANTONIO MUÑOZ ARROYO.

Antonio sostenía que me tenía que acordar de él, porque habíamos estado juntos en el Parque Móvil Ministerio además de fumarnos algunos cigarrillos juntos en Arturo Soria, antes de entrar al colegio.

Yo no me acordaba y así se lo decía, hasta que publicó una fotografía de él con la capa y gorra puestas. De manera, que le dije "Ahora sí te recuerdo" a lo que él me contestó "Ya era hora de que te cayeras de la burra". Después le escribí esta carta, que titulé "Caída del burro".

Amigo Antonio: yo también creo acordarme de tu voz de entonces.

Respecto al pitillo a medias, es muy posible, porque en aquellos tiempos, nunca pude con uno entero, además que el lugar era a propósito, caso de volver con tiempo de sobra. No me gustaba regalar mi tiempo libre al colegio.

No recuerdo haber estado en el PMM con algún Pínfano, lo que no invalida, que tú lo recuerdes.

En lo que creo estas equivocado es, en lo de caer de la burra, seguramente porque nunca me monté en una; sin embargo, en una ocasión sí me lanzó un burro por los aires.

Me había invitado un amigo de la familia a coger brevas, con la fresquita, en unas higueras en el campo de su padre señor Franciscano. Para esto, teníamos que salir de casa antes de amanecer. Solo tomé del desayuno el vaso de leche, para no hacer esperar al hombre. Una vez subido en el asno, mi madre me puso en la mano derecha, un trozo de pan de pueblo.

De aquel pan redondo de medio kilo y que aguantaba toda una semana en ponerse duro, si se guardaba en la cómoda arropado con las sábanas nuevas. En él, había hecho un "hoyito" y dentro del mismo había vertido un chorro de aceite consolidado con azúcar.

Con la mano izquierda sostenía las riendas, así que tenía que aviarme solo con la otra y con mucho cuidado daba pequeños mordiscos, de manera que no se derramase nada.

Prácticamente yo no tenía que guiar, pues el burro seguía al mulo que montaba mi amigo José María.

Llevábamos medio camino andado, cuando de repente, se paró el burro y empezó a rebuznar. Había olido a una burra en celo y él, que lo estaba permanentemente, lanzó una doble coz, con ambas patas a un tiempo, que dio conmigo en tierra y echó a correr hacia la burra, donde le esperaba el dueño de la misma con un garrote en la mano. Por lo visto, este pedazo animal era, el más ferviente y asiduo amor mañanero, por lo que ya, le habían tomado la medida a base de “Palo Seco”.

Desde donde se encontraba la burra, hasta el lugar donde yo estaba junto al mulo, vino mi amigo dándole estacazos.

Al verme sentado en la misma posición que caí, tan campante, después de dar una voltereta en el aire y comiendo el “hoyito” de pan, con aceite y azúcar, exclamó:

—¡¡Pero Juanillo!! ¿Tú no te espantas de ná? —añadiendo — ¿Has visto como se le quita al burro la calentura? A base de “Jarabe de Palo”.

El dolor que me produjo la caída no fue mucho, porque la pista de aterrizaje se encontraba, un poco más alta que la alzada del jumento, es decir, el camino discurría por donde en invierno las correntias de agua. Fue una caída vertical de poca altura, pero probando con mi propio cuerpo el descenso, al igual que los posteriores súper jets “V/Stol” (*Vertical or short take-off and landing*).

Tanto el mulo como el burro estaban herrados, y yo puede ser que esté errado con respecto a caer de la burra como dices.

Hechos ocurridos el verano de 1952 .

En Rociana del Condado, Huelva.
Relatado en Tenerife, verano de 2005.
Abracetes.